

AUTORRETRATO A PARTIR DE *KNOLLING*



Mi fotografía con knolling

Las fotografías son animales bidimensionales de naturaleza sabionda, parlanchina y habladora. Ellas lo saben todo de nosotros, y todo lo enseñan sin saber estar nunca calladas. Nacen en los climas digitales de los móviles, de las tabletas y de los portátiles. Sin embargo, no permanecen mucho tiempo en ellos y emigran con asombrosa rapidez a un hábitat más cálido: el de las redes sociales. Se las ve pegadas en los blogs, en los muros de Facebook, en los de Instagram. Estos últimos son su país preferido. En la tierra instagramática cohabitan con millones de fotografías. Sin embargo, su vida es corta, perenne, efímera. A veces puede durar unos pocos días. La mayor parte de las fotografías vive tan solo unas horas, o incluso segundos. Se alimentan principalmente de *likes* y de *me gustas*. Los científicos las incluyen en la clase de los animales megustívoros.

Mi nombre

A pesar de ser unas sabiondas y de sus costumbres exhibicionistas, hay cosas que las fotografías desconocen. Siempre hay historias misteriosas y muy curiosas que las fotografías ignoran. Una de esas historias que mi fotografía no ha sabido contar de mí tiene que ver con **mi nombre**. Como todos sabéis, **me llamo Antonio**, y Antonio es el nombre más común y numeroso en España. [Casi 700.000 hombres nos llamamos Antonio](#). Mi nombre es popular y abundante. Tanto es así que mi padre también se llama Antonio. No discurrieron mucho mis padres para nombrarme. No se puede decir que fueran imaginativos ni ocurrentes. Más bien podemos describirlos como personas prácticas, rápidas, resolutivas.

Mi aspecto

Otro aspecto muy importante de mí que mi foto desconoce es mi **apariciencia exterior**. Soy un hombre de pelo castaño, más bien delgado y de piel blanquecina, con cuarenta añazos recién cumplidos a las espaldas. Ni se puede decir que sea joven, ni que sea viejo. [Según las estadísticas de esperanza de vida](#), solo me quedan unos treinta años por delante. Me gustaría vivir unos pocos años más. Peso setenta kilos, y como he sabido crecer un bendito centímetro en los últimos diez años, puedo decir que mido un metro y ochenta centímetros actualmente. Aunque quienes me rodean en mi trabajo me superarán pronto en altura, dada su juventud, puedo decir que mido dos centímetros más que [la media de mi país](#), que es de un metro con setenta y ocho.

Eso en cuanto a mi naturaleza. En lo que respecta a la **apariciencia con la que me visto**, tengo que decir que me visto con la misma rapidez con la que me nombraron mis padres. Como se ve en mi fotografía, visto en mi trabajo casi siempre de la misma forma: unos pantalones vaqueros y una camiseta o un jersey de color negro. Personalidades relevantes del mundo de la tecnología, al que también yo pertenezco, han vestido de la misma manera que yo y por las mismas razones. [Steve Jobs, uno de los fundadores de Apple también vestía de vaqueros y negro](#). A ninguno de los dos nos gusta perder el tiempo con estas cosas.

Mi trabajo

La mayor parte de mis alumnos creen que solo soy profesor, pero en este aspecto guardo sorpresas que ni mi autorretrato es capaz de contar. Como se puede apreciar en la fotografía los objetos tecnológicos forman una parte importante de mi vida. Pero allí solo se ven los que utilizo en el colegio. Este año doy clases por las mañanas en el CPI Ramón y Cajal de Ayerbe. Utilizo en él una tableta plateada y una máquina de ruidos para evaluar a mis alumnos, y un teléfono de tamaño medio que me da conexión a internet cuando la red del instituto falla. Además, preparo los apuntes y las actividades con un ordenador portátil también plateado, aunque algo pesado para su cometido. Por las tardes doy clase en la Universidad de Zaragoza y dirijo talleres de creación literaria y clubes de lectura en las bibliotecas públicas de mi ciudad. Además, soy asesor, fundador y socio de varias empresas tecnológicas en Huesca, Zaragoza y Bruselas, en Bélgica.

Mi forma de ser

Mi ropa y mi trabajo son un reflejo de mi forma de ser. Soy una persona directa, que va al grano, resolutive, eficaz, austera y expeditiva. Como se ha visto, soy una persona muy trabajadora, y se podría decir por ello que soy una persona inquieta y emprendedora. Mis alumnos, los más mayores, me definen como un profesor duro, inflexible y exigente. Creo que son buenas cualidades y me gusta que digan eso de mí. Mis amigos dicen que soy también muy exigente y sincero, aunque solo es su opinión y no tiene por qué coincidir con mi realidad.

Mis aficiones

Hay varias aficiones que practico cuando no estoy trabajando. Algunas de ellas no salen en mi autorretrato, como la lectura, que ocupa gran parte de mi tiempo y el cine, del que soy un apasionado. Otra de mis grandes aficiones es el cicloturismo. Como mi bicicleta no cabía en mi alfombra, he fotografiado algunos complementos imprescindibles para la práctica de este querido deporte. Son los siguientes: en casco negro que protege mi cerebro de caídas como la que hace un año hizo que me rompiera el codo y la muñeca izquierdas, un bidón amarillo, un GPS que es el fiel compañero de todas mis salidas y una luz intermitente y roja que informa a los coches de mi presencia. Otra de mis pasiones es la música. He aprendido a tocar de manera totalmente autodidacta tres instrumentos: primero empecé con la batería, luego seguí con el bajo eléctrico y terminé después por aprender a tocar la guitarra. He tocado en varios grupos de música a nivel semiprofesional, aunque ahora solo lo hago en mi casa. Con objeto de contaros esto último os he puesto una de mis guitarras, roja y bestia como ella sola. Además, la he acompañado de unas púas, su correa y un cable azul que me sirve para conectarla.